

## Movilidad, cuidado y producción social de la frontera en Desaguadero, Bolivia-Perú\*

### Mobility, care, and social production of the border in Desaguadero, Bolivia-Peru

Tania Estefany Jimenez Cala

Instituto de Estudios Internacionales (INTE), Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile

Email: [jimeneztejc@gmail.com](mailto:jimeneztejc@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9172-9096>

Fecha de recepción: 2 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 13 de marzo de 2026

\* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en este artículo.  
La investigación de la cual deriva este artículo fue realizada en el marco del Doctorado Becas Chile 2024-Folio 21242453. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

**Resumen:** Este artículo analiza la frontera binacional de Desaguadero (Bolivia-Perú) a partir de las movilidades comerciales de mujeres que la producen cotidianamente. Desde un enfoque que articula estudios de frontera, movilidad y género, se sostiene que la frontera no constituye únicamente un límite estatal ni un corredor logístico, sino una infraestructura social viva, sostenida por ferias transfronterizas, prácticas de cuidado y redes femeninas de intercambio. Con base en una etnografía multisituada realizada entre 2022 y 2024, el estudio muestra cómo las comerciantes articulan mercados fronterizos y urbanos mediante formas de multiactividad espacial, cooperación y transmisión intergeneracional. De este modo, se argumenta que las economías populares y el cuidado son dimensiones centrales en la producción y reproducción social de la frontera andina contemporánea.

**Palabras clave:** Movilidades comerciales, mujeres, movilidades femeninas, economías populares, frontera, ferias transfronterizas, cuidado, frontera binacional, Desaguadero, Perú, Bolivia.

**Abstract:** This article examines the binational border of Desaguadero (Bolivia-Peru) through the commercial mobilities of women who produce it in everyday life. Drawing on border studies, mobility studies, and gender perspectives, it argues that the border cannot be understood merely as a state boundary or a logistical corridor, but rather as a living social infrastructure sustained by cross-border fairs, care practices, and women's exchange networks. Based on a multisited ethnography conducted between 2022 and 2024, the study shows how women traders connect border and urban markets through spatial multiactivity, cooperation, and intergenerational transmission. In doing so, it demonstrates that popular economies and care are central dimensions in the social production and reproduction of the contemporary Andean border.

**Keywords:** Commercial mobilities, women, women's mobilities; popular economies; border; cross-border fairs; care; binational border, Desaguadero, Peru, Bolivia.

## INTRODUCCIÓN

La conurbación binacional de Desaguadero constituye uno de los enclaves transfronterizos más dinámicos del altiplano andino contemporáneo. Más que un simple punto de cruce interestatal, este espacio opera como un nodo articulador de flujos comerciales, logísticos y poblacionales a escala regional. Desde 2020, una serie de informes anuales de la Secretaría General de la Comunidad Andina (SGCAN) muestra que la frontera de Desaguadero concentra, en promedio, el 77% del movimiento total de carga internacional por carretera con destino al Perú, lo que la posiciona como uno de los principales pasos fronterizos terrestres de ese país. Esta centralidad no es coyuntural. Por el contrario, la tendencia histórica evidencia un incremento sostenido del volumen, la velocidad y la densidad de la circulación, confirmando el papel estructural de Desaguadero dentro de los corredores comerciales andinos.

En 2021, esta presión logística y comercial derivó en la presentación del Proyecto de Ley de la Doble Vía Río Seco-Desaguadero ante la Cámara de Diputados de Bolivia. En dicho documento se sostiene que la frontera “vive principalmente del comercio” y que, por ello, requiere una infraestructura vial acorde con su importancia estratégica. Además, se reconoce que este corredor es central en la articulación y relación bilateral con el Perú. Esto debido al elevado volumen de mercancías que moviliza, al bajo costo del flete y a la concentración de servicios logísticos y comerciales asociados (Cámara de Diputados del Estado Plurinacional de Bolivia, 2021). Sin embargo, estas aproximaciones tienden a privilegiar una lectura macrologística de la frontera, dejando en segundo plano las prácticas sociales concretas que sostienen cotidianamente dicha centralidad.

Este artículo parte de ese desplazamiento analítico. En lugar de comprender Desaguadero únicamente como un corredor de carga, propone analizarlo como una infraestructura social viva, producida y reproducida por movilidades comerciales capilares, masivas y constantes. En particular, el análisis se centra en las movilidades de mujeres comerciantes, cuya presencia resulta predominante en el espacio fronterizo, especialmente durante los días de feria. Estas movilidades se intensifican de manera visible los martes y viernes, jornadas en las que, según Campero (2014), alrededor de 16 mil personas convergen en el espacio fronterizo, generando un movimiento

económico anual cercano a los 80 millones de dólares en un territorio de apenas unos pocos kilómetros cuadrados. En esos contextos feriales, la frontera se densifica socialmente y se vuelve un espacio intensamente habitado, organizado y sostenido por redes de intercambio cotidiano.

El interés específico de este trabajo radica en comprender las formas en que las movilidades comerciales femeninas producen y sostienen Desaguadero como espacio transfronterizo. A partir de una etnografía realizada entre 2022 y 2024, el artículo se pregunta de qué manera las comerciantes, a través de sus desplazamientos, prácticas de cuidado, vínculos de cooperación y formas de organización, contribuyen a la producción cotidiana de esta frontera. Más específicamente, se propone mostrar que las mujeres comerciantes no solo atraviesan Desaguadero, sino que participan activamente en su sostenimiento como espacio social, económico y relacional.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta el estado del arte y el marco teórico, en diálogo con los estudios de frontera, movilidad y género. En segundo lugar, se expone la estrategia metodológica, basada en una etnografía multisituada. Posteriormente, se desarrollan los resultados empíricos, organizados en cinco ejes: Desaguadero como entramado relacional transfronterizo, las ferias y las microasimetrías situadas, las movilidades comerciales femeninas y la multiactividad espacial, las prácticas de cuidado y sociabilidad en el viaje, y la transmisión intergeneracional del mercado fronterizo. Finalmente, el artículo presenta una discusión y unas conclusiones orientadas a sintetizar los principales aportes del estudio. Este texto presenta resultados parciales de una investigación doctoral más amplia, centrada en comprender las ferias fronterizas del altiplano andino como infraestructuras sociales transfronterizas. En este marco, su aporte principal consiste en mostrar que Desaguadero no puede comprenderse únicamente como una infraestructura logística, sino como una frontera viva sostenida por movilidades, cuidados y redes femeninas de intercambio.

## ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

Los estudios contemporáneos sobre fronteras han cuestionado su comprensión como simples líneas de demarcación entre Estados nacionales. Frente a esa visión, diversos trabajos las han definido como formaciones

socioespaciales producidas históricamente mediante relaciones de poder, prácticas de movilidad, dispositivos de regulación y procesos de territorialización inacabados (Jessop et al., 2008; Newman, 2006; Paasi, 2005). Desde esta perspectiva, la frontera deja de concebirse como un límite fijo y pasa a entenderse como un espacio relacional, procesual y multiescalar, en el que intervienen normas formales e informales, infraestructuras materiales, actores estatales y no estatales, así como formas diferenciadas de circulación y control (Amilhat Szary y Giraut, 2015; Laine, 2016). Esta entrada resulta particularmente útil para el estudio de Desaguadero, pues permite desplazar la mirada desde la frontera como división político-administrativa hacia la frontera como realidad social producida cotidianamente.

A esta perspectiva se suma un enfoque desarrollado por los estudios críticos de frontera, según el cual las fronteras no solo se configuran a partir de prácticas locales o de dispositivos estatales situados en el límite territorial, sino también mediante fuerzas económicas, logísticas, regulatorias y securitarias definidas en escalas distantes del propio espacio fronterizo. En esta línea, Mezzadra y Neilson (2013) muestran que las fronteras contemporáneas operan como dispositivos de selección y estratificación de la movilidad en el marco del capitalismo global, mientras que Sassen (2013) plantea que los procesos globales no disuelven el territorio, sino que reconfiguran las capacidades regulatorias de los Estados. De manera convergente, Walters (2006, 2015) entiende la frontera como una tecnología de gobierno orientada a administrar diferencialmente la movilidad y De Genova (2013) advierte que la ilegalidad de ciertas circulaciones no es una condición intrínseca de sujetos o prácticas, sino un efecto producido por regímenes fronterizos que distribuyen de forma desigual legitimidad, visibilidad y acceso a la circulación.

Esta discusión resulta especialmente fecunda para pensar espacios como Desaguadero, cuya organización contemporánea suele ser leída desde racionalidades estatales y económicas que privilegian su función como corredor estratégico, nodo logístico o dispositivo de control, antes que como espacio social habitado por poblaciones con formas propias de circulación, intercambio y reproducción de la vida. Como muestran Rabossi y Tassi (2023), el capitalismo contemporáneo se organiza crecientemente a partir del control de las cadenas globales de mercancías, la logística, la distribución y la

regulación, lo que desplaza el centro de decisión hacia actores y escalas lejanas a los espacios donde esas reglas adquieren efectos concretos. En ese marco, ciertas circulaciones formalizadas son favorecidas, mientras otras, asociadas a economías populares y escalas menores de intercambio, quedan expuestas a sospecha, exclusión o criminalización.

En diálogo con estos aportes, los enfoques de movilidad han situado el movimiento como eje analítico central, entendiéndolo no solo como desplazamiento físico, sino como práctica social atravesada por desigualdades, capacidades diferenciales y experiencias situadas (Cresswell y Uteng, 2008). En contextos fronterizos, las movilidades no solo conectan puntos en el espacio, sino que articulan territorios, mercados, infraestructuras y relaciones sociales, convirtiéndose en una vía privilegiada para comprender cómo se producen espacialidades fronterizas relacionales bajo regímenes de circulación y control (Garcés et al., 2016).

Este giro ha sido especialmente relevante para el estudio del comercio transfronterizo en América Latina. Una parte de la literatura se ha centrado en los debates sobre informalidad, contrabando y criminalización, mostrando cómo determinadas prácticas comerciales son construidas como ilegales a partir de marcos normativos estatales y discursos de seguridad (Chavarría Castillo et al., 2012; Jiménez Palacios, 2019a, 2019b; Muñoz Valenzuela, 2020; Pinheiro-Machado, 2008). Otra línea ha puesto atención en la circulación transfronteriza de mercancías específicas y en las redes sociales, económicas y organizativas que articulan economías populares locales con circuitos regionales y transnacionales de intercambio (Cardin, 2014; Diez y Carísimo, 2012; Jiménez Cala, 2021; Krautstoff, 2014; Müller, 2021; Rabbiosi y Tassi, 2021). Sin embargo, aunque estas contribuciones han sido fundamentales, en muchos casos la frontera aparece como soporte funcional para la circulación o como escenario donde se despliegan estrategias comerciales, mientras que la frontera misma queda en segundo plano. Diversos trabajos han comenzado a complejizar esta visión, mostrando que su porosidad o rigidez no es homogénea, sino diferencial y situada: depende de quién circula, qué circula, en qué condiciones y a través de qué arreglos sociales y regulatorios (Ødegaard, 2016; Ødegaard y Müller, 2021; Paasi et al., 2018).

En este punto, la perspectiva de género resulta central, pues los regímenes de movilidad y control configuran experiencias diferenciadas de circulación, vulnerabilidad y exposición. Estudios recientes han mostrado que el comercio transfronterizo en las fronteras de Perú, Bolivia y Chile se encuentra fuertemente feminizado (Dammert Guardia et al., 2024; Guizardi, 2020), en estrecha relación con la segmentación de los mercados laborales, la precarización del empleo femenino, la informalización de la subsistencia y la desigual distribución social del cuidado (Dammert Guardia et al., 2024). Desde esta perspectiva, el género no constituye una variable adicional, sino una dimensión estructurante de las economías fronterizas, en tanto organiza quiénes circulan, en qué condiciones lo hacen, qué mercancías movilizan y qué estrategias despliegan para sostener su actividad.

Los enfoques de movilidad y género han mostrado, además, que las prácticas comerciales femeninas no pueden comprenderse separadas de los arreglos de cuidado que las sostienen. Las mujeres comerciantes desarrollan formas específicas de organización del tiempo, del viaje, del cruce fronterizo y de la reproducción doméstica mediante redes de apoyo, cooperación situacional, aprendizajes intergeneracionales y estrategias de cuidado en movimiento. Estas prácticas no deben leerse como expresiones idealizadas de solidaridad, sino como respuestas situadas frente a condiciones estructurales de desigualdad, precariedad e intervención estatal. Al mismo tiempo, las características de las mercancías que circulan –como la ropa de segundo uso o la producción textil popular– inciden sobre las temporalidades, espacialidades y modalidades del trabajo comercial, enlazando economía, cuidado y movilidad en un mismo entramado (Jiménez Palacios, 2019a; Sandoval Hernández, 2019; Tassi et al., 2012).

A partir de este marco, el presente artículo propone analizar la frontera de Desaguadero no únicamente como infraestructura logística o punto de tránsito, sino como una frontera viva producida cotidianamente por movilizaciones comerciales femeninas, prácticas de cuidado y redes de intercambio. El argumento central sostiene que la frontera se construye socialmente a partir de prácticas reiteradas de intercambio, movilidad y reproducción de la vida, aunque siempre en tensión con marcos regulatorios, logísticos y económicos de mayor escala que jerarquizan las movilizaciones y favorecen ciertos

flujos formalizados por encima de otros. Desde esta perspectiva, las mujeres comerciantes no solo atraviesan la frontera, sino que contribuyen activamente a producirla, sostenerla y disputarla en la vida cotidiana.

## METODOLOGÍA

Este artículo se basa en un enfoque cualitativo sustentado en trabajo de campo etnográfico multisituado (Marcus, 2018), realizado entre 2022 y 2024 en espacios fronterizos del sur andino. La etnografía multisituada permitió seguir prácticas de movilidad comercial más allá de un único punto geográfico, atendiendo a los desplazamientos, cruces y circuitos que configuran la frontera como un espacio social relacional. El trabajo de campo combinó observación participante en ferias, pasos fronterizos y espacios de intercambio, con el seguimiento de trayectorias comerciales y de cuidado desplegadas por las actoras en distintos momentos y escalas de su actividad.

El corpus empírico se compone de 15 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres comerciantes dedicadas al comercio transfronterizo. Las entrevistas fueron de tipo semiestructurado y abordaron temas como trayectorias laborales y migratorias, organización del trabajo comercial, prácticas de cruce fronterizo, arreglos de cuidado, redes de apoyo y experiencias de regulación y control. Las entrevistadas fueron seleccionadas mediante muestreo intencional y técnicas de bola de nieve, priorizando la diversidad de edades, trayectorias y modalidades de comercio, así como la recurrencia de la movilidad fronteriza en sus prácticas cotidianas.

La investigación incorporó, además, registros etnográficos sistemáticos obtenidos a partir de diarios de campo, conversaciones informales y observaciones prolongadas en contextos de circulación, espera y venta. Estos materiales permitieron captar dimensiones no siempre explicitadas en las entrevistas, como los tiempos muertos del comercio, las prácticas de cuidado en movimiento, las interacciones con agentes estatales y los arreglos colectivos que sostienen la actividad comercial. El análisis se desarrolló de manera inductiva, articulando categorías emergentes del trabajo de campo con los marcos teóricos de los estudios de frontera, movilidad y género.

Desde un punto de vista ético, la investigación resguardó el anonimato de las participantes mediante el uso de seudónimos y la omisión de datos que

podieran facilitar su identificación. El trabajo de campo se realizó con consentimiento informado, considerando tanto la sensibilidad de las actividades observadas como las condiciones de vulnerabilidad asociadas a la criminalización del comercio transfronterizo. Más que producir una representación exhaustiva del fenómeno, este enfoque metodológico busca comprender cómo, desde prácticas situadas y reiteradas, las mujeres comerciantes producen cotidianamente la frontera como un espacio social vivido, regulado y negociado.

## HALLAZGOS

### **1. Pensar Desaguadero como un espacio de entramados relacionales**

Desaguadero no es solo una frontera binacional ni un punto de paso que divide Bolivia y Perú. Se trata de una formación social compleja, donde la vida cotidiana, las economías populares y las infraestructuras estatales se entrelazan para producir la frontera como un espacio vivido. Desde esta perspectiva, este apartado propone pensar Desaguadero como un espacio relacional: un entramado de prácticas, afectos y circulaciones que articulan territorios, economías y comunidades más allá de las divisiones nacionales.

La conurbación binacional de Desaguadero constituye uno de los enclaves fronterizos más dinámicos del altiplano andino. Situada a 3.826 metros sobre el nivel del mar, la ciudad se extiende a ambos lados del río homónimo, que funciona como límite natural entre Perú y Bolivia. Desde el punto de vista administrativo, el Desaguadero peruano pertenece al distrito del mismo nombre, en la provincia de Chucuito, departamento de Puno; mientras que el Desaguadero boliviano se localiza en la provincia Ingavi, departamento de La Paz. Esta ubicación estratégica convierte al asentamiento en un nodo de articulación territorial que conecta el altiplano circunlacustre del lago Titicaca con corredores comerciales y de movilidad de alcance nacional e internacional.

Las dos mitades urbanas de Desaguadero están unidas por tres puentes internacionales que cruzan el río. Cada uno cumple funciones específicas: uno está destinado al tránsito vehicular de carga pesada; otro, al tránsito peatonal y de transporte ligero; un tercero, de construcción más reciente,

orientado a descongestionar la creciente circulación. Como plantea Arraya Pareja (2022), estos puentes no solo facilitan el flujo formal de mercancías y personas bajo supervisión aduanera y migratoria, sino que también constituyen puntos neurálgicos de observación, control y, al mismo tiempo, de transgresión de las normativas estatales. Junto a ellos persisten formas de transporte fluvial artesanal –como balsas de madera o pequeñas embarcaciones– que permiten el traslado de mercancías menores y ofrecen alternativas de circulación cuando los controles estatales se intensifican.

Desde una perspectiva espacial, Desaguadero funciona como un nodo de conectividad regional (Dammert Guardia et al., 2017; Puma-Llanqui et al., 2024). Por el lado peruano, se articula con las ciudades de Puno, Juliaca, Moquegua, Tacna y Arequipa, siendo Juliaca y Lima los principales centros mayoristas que alimentan buena parte de los flujos comerciales; además, mantiene vínculos con Arica, en Chile. Por el lado boliviano, conecta con La Paz, El Alto y Oruro, integrando la frontera a los circuitos de comercio interno y a rutas que se extienden hacia Cochabamba y Sucre, así como hacia Iquique, en Chile. Esta red de conexiones evidencia que la frontera no constituye únicamente un límite, sino un sistema de continuidad territorial que enlaza espacios rurales y urbanos, economías locales y flujos globales.

Mientras los puentes y la aduana buscan encauzar el tránsito bajo la lógica de los Estados nacionales, las prácticas de comerciantes, transportistas y cargadores (*q'ipiris*) revelan un uso flexible del espacio fronterizo. La coexistencia de infraestructuras estatales –puentes, oficinas de aduanas, migración, puestos militares– e infraestructuras populares –ferias, balsas y redes comunales de transporte– convierte a Desaguadero en una frontera viva, donde la regulación convive con la transgresión y donde la movilidad se sostiene gracias a un delicado equilibrio entre el control estatal y la gobernanza local. Más que coexistir, ambas infraestructuras se entrelazan: los controles oficiales dependen, en parte, de la logística popular que mantiene el flujo de mercancías y personas, mientras que las redes comunitarias aprovechan los intersticios del control formal para sostener la movilidad económica.

Desde una lectura relacional del espacio, Desaguadero puede entenderse como una de las geometrías del poder a las que alude Massey (2008): una configuración espacial en la que se materializan relaciones sociales

asimétricas, trayectorias múltiples y temporalidades entrelazadas. La frontera, en este sentido, no es una línea ni un contenedor, sino una forma social en proceso, un campo de negociación entre lógicas estatales y prácticas populares que se reconfiguran mutuamente. La coexistencia de infraestructuras estatales y comunitarias muestra que el poder se ejerce espacialmente a través de la movilidad, la circulación y el control, pero también mediante las tácticas cotidianas que sostienen la vida económica. En esta articulación dinámica, Desaguadero permite pensar el espacio fronterizo como una construcción política abierta, en la que las economías populares no son residuales ni marginales, sino constitutivas de la producción misma de la frontera en el altiplano andino contemporáneo.

En suma, el emplazamiento geográfico de Desaguadero no puede comprenderse únicamente como una delimitación hidrográfica o administrativa. Más allá de su función como frontera estatal, se configura como una infraestructura social y espacial que articula territorios, economías y comunidades, y que permite observar cómo la frontera se produce cotidianamente a través de la circulación de mercancías y personas en el altiplano andino contemporáneo. En este espacio, el comercio –en sus distintas escalas, desde el intercambio local hasta el tráfico transnacional de bienes– se ha consolidado como una de las actividades económicas más dinámicas y estructurantes.

Lo descrito en este apartado permite sostener que la frontera de Desaguadero debe entenderse como un entramado relacional antes que como una simple línea de demarcación entre Estados. Más que un punto de paso o una infraestructura de control, se configura como una formación social producida por la articulación entre infraestructuras estatales, economías populares, redes de movilidad y prácticas cotidianas de apropiación del espacio. En este sentido, la frontera no antecede a estas dinámicas, sino que adquiere espesor social a través de ellas: se vuelve operativa, habitable y significativa por medio de los vínculos que conectan territorios, actores y escalas diversas.

## **2. Ferias transfronterizas y microasimetrías situadas**

El impacto del comercio en esta zona es tan significativo que, desde la década de 1990, diversos reportes advierten un incremento sostenido del transporte pesado y ligero en la región, directamente relacionado con la actividad

comercial. Paralelamente, estos documentos señalan el deterioro progresivo de la vía debido al intenso tráfico vehicular generado por la actividad económica en la ruta Río Seco-Desaguadero (Agencia de Noticias Fides, 2025). Desde hace casi dos décadas se mantiene, por parte de autoridades locales, comerciantes y comunarios, una demanda reiterada por la ampliación de la carretera a doble vía, como respuesta al alto volumen de circulación vehicular asociado al comercio de mayor y menor escala (Cámara de Diputados del Estado Plurinacional de Bolivia, 2021; Periódico Digital Erbol, 2022).

En el marco del proyecto de ley “Doble Vía Río Seco-Desaguadero”, las propias autoridades reconocen que el crecimiento urbano y la sostenibilidad de la vida en la región están estrechamente vinculados al comercio, especialmente al promovido por la Feria Internacional, denominada aquí feria transfronteriza, la cual constituye un dispositivo económico y social clave en la configuración del espacio fronterizo.

A partir del trabajo de campo, las ferias transfronterizas pueden definirse como un tipo de mercado de frontera que se desarrolla precisamente en los límites estatales. Se trata de espacios comerciales que emergen en los bordes de los Estados, de modo que una parte del mercado se ubica a cada lado de la frontera, separada por puentes, ríos, piedras u otras infraestructuras que señalan el límite nacional. Sin embargo, pese a esta división espacial y administrativa, las fronteras nacionales dejan de funcionar únicamente como divisorias geopolíticas y se convierten en infraestructuras sociales de intercambio, produciendo una continuidad territorial a partir de las circulaciones y movilidades de comerciantes, vendedoras y compradores que asisten a estas ferias.

Estas ferias, en el altiplano andino, se sostienen gracias a una lógica de complementariedades que propongo denominar microasimetrías situadas: relaciones económicas entre sociedades relativamente próximas que, sin embargo, se dinamizan a partir de variaciones en precios, divisas o disponibilidad de productos. Se trata de diferencias de pequeña escala, pero de alto rendimiento práctico, que solo adquieren sentido en contextos específicos de circulación. Tales diferencias generan interdependencias funcionales, jerarquías relativas y cambios en la direccionalidad de los flujos, permitiendo

que las economías locales se reproduzcan en contextos de control estatal fragmentario y ambigüedad normativa.

En la práctica, estas microasimetrías dinamizan la frontera y sostienen la continuidad de los intercambios. Más que espacios marginales, las ferias transfronterizas aparecen así como nodos estratégicos de articulación regional, anclados en una larga historia andina de complementariedad productiva (Condarco, 1987; Murra, 1975) y reconfigurados bajo los regímenes contemporáneos del neoliberalismo.

En este contexto, la feria de Desaguadero es reconocida actualmente como una de las más antiguas de la frontera boliviano-peruana. Pasó de ser una feria de trueque, a principios del siglo XX, a convertirse en una feria comercial de intercambio monetario a mediados del mismo siglo. Según los testimonios recogidos durante el trabajo de campo, las primeras asociaciones de comerciantes viajeros se fundaron alrededor de 1954, levantando una feria que comenzó a realizarse semanalmente. En la década de 1980, cuando estas asociaciones de comerciantes viajeros y locales obtuvieron personería jurídica, la feria empezó a celebrarse regularmente los martes y viernes, sosteniendo una continuidad histórica de más de medio siglo.

A partir de este trasfondo histórico y espacial, el presente trabajo se centra en comprender la configuración de la feria transfronteriza de Desaguadero desde la circulación cotidiana de mujeres comerciantes. Desde una perspectiva relacional y feminista del espacio, se propone desplazar la mirada desde la frontera como línea divisoria hacia la frontera como entramado de relaciones, prácticas y circulaciones. En esta perspectiva, el espacio no constituye un contenedor fijo donde ocurren los hechos sociales, sino el resultado de interacciones múltiples y cambiantes.

Como plantea Massey (2008), el espacio es una “constelación de relaciones en coexistencia”, siempre abierta y en devenir. En el caso de la feria Desaguadero-La Paz, esta mirada permite comprender que la frontera no separa, sino que articula territorios y economías a través de la movilidad y las relaciones cotidianas de las comerciantes. Las ferias se constituyen así en infraestructuras relacionales, donde se producen simultáneamente vínculos locales y transnacionales, materiales y afectivos. Desde esta óptica, las dinámicas económicas y sociales que atraviesan la feria de Desaguadero no son

marginales al espacio nacional, sino formas activas de producción territorial que muestran cómo las lógicas del neoliberalismo contemporáneo se materializan en la vida cotidiana de quienes sostienen la feria en la frontera.

La feria no puede concebirse únicamente como un espacio de intercambio económico, sino como una infraestructura social construida desde abajo, altamente feminizada, en la que las mujeres negocian normativas, regulaciones, afectos y espacialidades. En este sentido, la feria transfronteriza no preexiste a los vínculos sociales, sino que emerge de ellos. En las secciones siguientes, estas dinámicas relacionales se vuelven visibles en las trayectorias de las mujeres viajeras que, entre mercados y fronteras, sostienen la reproducción de la vida en un contexto neoliberal.

Las ferias transfronterizas producen continuidad allí donde el límite estatal instituye separación. Lejos de ser simples mercados localizados en el borde entre dos países, constituyen una de las formas concretas mediante las cuales la frontera se produce socialmente como espacio de articulación, complementariedad y negociación. Las microasimetrías situadas —de precios, monedas, disponibilidad y acceso a mercancías— no solo dinamizan los intercambios, sino que convierten la frontera en una infraestructura social sostenida por prácticas recurrentes que enlazan territorios formalmente separados. En esta clave, la feria no ocurre sobre una frontera previamente dada, sino que contribuye activamente a hacerla existir como continuidad económica y social.

### **3. Movilidades y multiactividad espacial: comerciantes viajeras transitando entre mercados**

Según datos del informe de la Fundación Friedrich Ebert (Campero, 2014), se estima que en cada jornada de feria en Desaguadero convergen alrededor de 16.000 comerciantes y compradores, generando un flujo que transforma por completo el ritmo cotidiano del poblado. Entre ellos destacan los comerciantes viajeros La Paz-Desaguadero, una organización que agrupa a cerca de seis mil personas, principalmente mujeres, dedicadas a la venta y traslado de mercadería textil —polleras, blusas, zapatos, joyería—, alimentos y otros productos diversos que abastecen tanto los mercados locales como los puestos ubicados en el lado peruano de la frontera.

Asimismo, sobresale la Federación Provincial de Comerciantes Minoristas, que reúne a más de 1.700 afiliados e integra comerciantes, boteros y tricicleros. A ello se suma un número importante de compradores y comerciantes que se abastecen de mercadería en la frontera, pero no figuran en ninguna federación. Esta densa estructura organizativa sustenta la vitalidad económica del lugar y articula la multiplicidad de oficios vinculados al comercio transfronterizo.

La concentración masiva de comerciantes, compradores y vendedores anima las calles, los bordes del río y los alrededores de los puentes, donde el tránsito continuo de vehículos, triciclos y botes configura un paisaje de incesante actividad. Durante los días de feria, el espacio urbano se expande, se reorganiza y adquiere un ritmo particular, marcado por el flujo de mercancías, personas y sonidos que dan forma a la vida cotidiana fronteriza.

En conjunto, estas redes sostienen un movimiento económico estimado, según Campero (2014), entre 60 y 80 millones de dólares anuales. Esta cifra revela no solo la magnitud del comercio fronterizo, sino también la capacidad de irradiación económica de Desaguadero, cuya dinámica alcanza a localidades vecinas y reafirma su papel como uno de los principales nodos de intercambio popular del altiplano andino.

La capacidad de irradiación comercial de Desaguadero descansa en su infraestructura humana, es decir, en los hombres y, sobre todo, en las mujeres que sostienen cotidianamente esta frontera. Son ellas quienes, a través de sus desplazamientos y redes, articulan los mercados de frontera con los mercados urbanos de distintas ciudades de Bolivia. Los grupos de comerciantes que viajan de feria en feria conforman un entramado móvil que mantiene vivo el flujo de mercancías y personas en este espacio liminar.

En particular, la movilidad de las mujeres entre distintos mercados constituye un rasgo común entre gran parte de mis interlocutoras. Muchas de ellas despliegan una forma de multiactividad espacial, combinando la presencia en la frontera con su participación en ferias y mercados urbanos. De esta forma de movilidad –entre la frontera y la ciudad, en el ejercicio cotidiano del comercio– proviene la denominación de viajeras/os, utilizada en su organización sindical: la Federación de Comerciantes Viajeros La Paz-Desaguadero.

En sentido estricto, estas comerciantes no diversifican sus actividades, sino sus espacios de operación, desplegando una misma práctica económica –la compra y venta de mercancías– en distintos territorios. Por ejemplo, muchas de mis interlocutoras venden manufacturas confeccionadas en sus talleres –polleras, blusas, gorros o ropa infantil– en la feria de Desaguadero, del lado boliviano. Esa misma mercadería la ofrecen también en sus puestos de los mercados de El Alto o La Paz, donde en ocasiones dejan a sus hijos a cargo de la venta.

Sin embargo, cuando asisten a las ferias fronterizas, también compran mercadería al por mayor en el lado peruano con el fin de surtir los mercados urbanos de La Paz y El Alto. Un panorama similar ha sido descrito por Dammert Guardia et al. (2024), quienes muestran que, desde el lado peruano de Desaguadero, las mujeres articulan circuitos comerciales entre Puno, Tacna, Chile y Bolivia.

Un caso que ilustra el alcance de estos tránsitos femeninos es el de las comerciantes que trabajan en las calles Tumusla y Eguino, en la ciudad de La Paz, durante la feria de las mañaneras, que se realiza diariamente desde la madrugada hasta las 9:30 de la mañana. Estas comerciantes también son viajeras: cada semana asisten a la feria de Desaguadero para abastecerse de mercadería. En la ciudad se desempeñan como mayoristas, revendiendo productos tanto en las ferias mañaneras como en espacios digitales, mediante envíos a distintas ciudades. Su actividad permite abastecer con productos manufacturados del sur del Perú y de Lima a diversos mercados de Bolivia, articulando un circuito económico transnacional sostenido principalmente por mujeres.

Al participar simultáneamente en mercados articulados –como la frontera y la ciudad–, estas comerciantes se insertan en contextos con reglas, precios, actores y redes de confianza diferentes, lo que les permite ajustar su práctica a las condiciones de cada entorno. Su estrategia económica no radica en cambiar de oficio, sino en aprovechar las microasimetrías situadas entre esos espacios, articulando así una movilidad comercial que sostiene su reproducción social y económica.

Más que una pluriactividad funcional –entendida como la combinación de distintos oficios o fuentes de ingreso–, las comerciantes viajeras desarrollan

una multiactividad espacial, al desplegar una misma práctica económica en diferentes mercados. Esta movilidad comercial permite articular territorios disímiles dentro de un mismo circuito económico popular, haciendo de la circulación misma una forma de reproducción social y económica.

Las movilidades comerciales femeninas hacen frontera al articular de manera reiterada la ciudad y la frontera, el lado boliviano y el lado peruano, los mercados urbanos y la feria transfronteriza. Estas trayectorias no constituyen únicamente estrategias de abastecimiento o diversificación económica, sino una forma concreta de producción territorial que vuelve operativa la frontera como espacio vivido. Al enlazar territorios, precios, actores y escalas diversas mediante desplazamientos recurrentes, las comerciantes convierten el límite estatal en una continuidad práctica sostenida por la circulación. Desde esta perspectiva, no se limitan a atravesar un espacio fronterizo preexistente, sino que contribuyen activamente a configurarlo, ampliarlo y sostenerlo cotidianamente.

#### **4. Cuidados y sociabilidad: viajar acompañada para hacer un mercado de frontera**

Durante el trabajo de campo se observó que los martes y viernes, desde las primeras horas de la madrugada, las paradas de vehículos de la calle Eyzaquirre en la ciudad de La Paz y la terminal de Villa Esperanza en El Alto se convierten en espacios saturados de comerciantes viajeras, compradores y vendedores. En estos puntos de partida, cientos de mujeres de distintas edades se preparan para viajar hacia la frontera. Algunas cargan bultos envueltos en aguayos o bolsas de yute repletas de ropa, zapatos y otras mercancías; otras llevan bolsones vacíos que pronto llenarán de mercadería. Varias viajan acompañadas de sus hijos e hijas pequeñas, mientras otras lo hacen con compañeras o solas. En medio del bullicio se oyen voces que se saludan, se reconocen y se organizan para emprender el viaje rumbo a Desaguadero. Con el cielo todavía oscuro, los buses comienzan a salir de las paradas: así se inicia el día de feria en Desaguadero, marcado por el ritmo de ciudades situadas aproximadamente a 120 kilómetros de la frontera.

Durante los meses de trabajo de campo, una constante en los viajes a la frontera en días de feria fue la predominancia femenina en los medios

de transporte. En vehículos de catorce pasajeros, en promedio nueve eran mujeres; en buses de cuarenta y cinco pasajeros, alrededor de 29. Observar terminales y buses ocupados mayoritariamente por viajeras se convirtió en un eje central para comprender la configuración de la feria transfronteriza, pues ellas constituyen el grueso de quienes circulan hacia la frontera. Son las mujeres quienes llenan los buses que parten de La Paz y El Alto en días de feria, quienes organizan los viajes con precisión para aprovechar cada hora de venta y quienes sostienen la continuidad del comercio popular. Algunas se agrupan para alquilar buses enteros y trasladar conjuntamente sus productos; otras viajan en grupos formados por afinidad o por pertenencia a una misma asociación.

En el trayecto comparten alimentos, se ponen al día sobre sus semanas, intercambian noticias sobre precios, aduanas o controles policiales y reafirman sus lazos de confianza. Viajar acompañada, tanto en el trayecto hacia la frontera como en el retorno a las ciudades, constituye una práctica que entrelaza estrategias de resguardo, organización y sociabilidad femenina. En apariencia, se trata de una decisión práctica: compartir gastos de transporte, coordinar horarios o alquilar conjuntamente un vehículo. Sin embargo, detrás de estas acciones se despliega una lógica colectiva que da sustento al comercio popular fronterizo. Viajar en grupo permite abaratar costos, pero también fortalecer los vínculos de confianza que aseguran la continuidad de los circuitos comerciales. En los buses, en las filas de espera o durante el camino, las mujeres negocian precios, planifican compras conjuntas y acuerdan repartos de mercadería. Estos intercambios materiales se apoyan en un principio de reciprocidad que recuerda formas tradicionales de cooperación andina hoy reconfiguradas en un contexto transnacional y monetizado.

En las ferias y en los trayectos hacia la frontera, los encuentros con la Aduana o con los militares no son excepcionales y las comerciantes han desarrollado modos específicos de responder a esos episodios. En varias ocasiones se observó que, cuando los agentes intentaban confiscar mercadería, la sola presencia de un grupo de mujeres viajando juntas generaba una reacción inmediata: intervenían, reclamaban, interpelaban a los funcionarios y, en muchos casos, lograban frenar el decomiso. Esa fuerza colectiva,

sostenida por la cantidad y la solidaridad, convierte el acto de fiscalización en una negociación visible, cargada de tensiones morales y afectivas.

En otras situaciones, las viajeras con menor carga declaraban mercadería ajena para permitir que sus compañeras pudieran cruzar sin contratiempos, evidenciando la existencia de una ética de reciprocidad y lealtad que estructura estas economías populares. Estos gestos de solidaridad, lejos de ser excepcionales, forman parte de una economía moral del cuidado, donde proteger a otra implica también resguardar la continuidad del trabajo propio y del colectivo. Aunque muchos de estos conflictos se originan en la falta de claridad o en la arbitrariedad de las normas aduaneras, el hecho de viajar acompañadas se ha consolidado como una estrategia de defensa colectiva frente a los mecanismos de control estatal.

No se trata de romantizar estas movilidades ni las circulaciones que las sostienen. Por el contrario, estas formas de resguardo emergen como respuesta a las múltiples agresiones, controles y violencias que enfrentan en el trayecto. La falta de empleos formales o la precariedad de las fuentes laborales —que no les permiten ejercer la maternidad ni sostener la vida cotidiana— ha empujado a muchas de ellas a convertirse en viajeras. Varias no disponen de grandes capitales y, en algunos casos, dependen de préstamos bancarios o familiares para mantener su actividad comercial. En este contexto, viajar juntas, compartir gastos y cuidarse mutuamente se convierte en una estrategia colectiva de sostenimiento económico y afectivo, donde el trabajo se enlaza con el cuidado como forma de supervivencia compartida.

Al mismo tiempo, viajar en compañía funciona como un espacio de transmisión intergeneracional de conocimientos sobre el comercio de frontera. Las mujeres con mayor trayectoria enseñan a las más jóvenes —hijas, sobrinas, aprendices o nuevas viajeras— el repertorio de saberes prácticos que permite sostener la actividad: cómo reconocer calidades de productos, cuáles son los mejores horarios para cruzar, qué caseras ofrecen precios justos o cómo anticipar los movimientos de la Aduana. Estas enseñanzas se transmiten de manera oral y situacional mientras el bus avanza o se cargan los bultos. Así, el viaje se convierte en una escuela itinerante del comercio popular, donde el conocimiento circula entre cuerpos y generaciones,

consolidando una pedagogía del movimiento basada en la experiencia, la observación y la confianza mutua.

Estas formas de acompañamiento, aprendizaje y cooperación convierten al viaje en una verdadera infraestructura social del cuidado, donde las mujeres comerciantes articulan recursos materiales y afectivos para sostener su movilidad y la de sus familias. En este entramado, el cuidado no se reduce a una dimensión doméstica o sentimental, sino que se expresa como una práctica económica y política que garantiza la reproducción de la vida frente a los límites del mercado y del control estatal.

Compartir gastos, enseñar a otras, protegerse mutuamente o declarar mercadería ajena son gestos que tejen una red de soporte colectivo que trasciende lo individual. Como muestran estudios previos (Jiménez Cala y Gonçalves, 2023) sobre otros espacios comerciales recorridos por mujeres, estas prácticas actúan simultáneamente como formas de protección y defensa frente al control y la criminalización de la actividad comercial. Desde esta perspectiva, las movilidades femeninas no solo abastecen los mercados fronterizos, sino que también producen territorialidad, conocimiento y comunidad.

La frontera se mantiene viva gracias a esta labor relacional, en la que el movimiento de las mujeres crea los soportes invisibles que permiten que la economía popular transfronteriza continúe existiendo día tras día. A través de estos desplazamientos compartidos, las comerciantes producen una territorialidad propia: una frontera habitada desde la cooperación, donde la movilidad femenina se convierte en una forma de reproducción ampliada de la vida. Viajar acompañadas, enseñar, protegerse y circular juntas son modos cotidianos de sostener la economía y, al mismo tiempo, de preservar las condiciones materiales y afectivas que la hacen posible.

Así, el viaje de feria no solo conecta ciudades y mercados, sino también cuerpos, saberes y alianzas que reconfiguran la frontera como un espacio de vida y de negociación. El cuidado sostiene la frontera en tanto hace posible la continuidad de las movilidades, los intercambios y la reproducción cotidiana del comercio popular transfronterizo. Viajar acompañadas, compartir gastos, enseñarse mutuamente, defenderse frente a decomisos o responder en conjunto ante la autoridad no son prácticas accesorias ni meramente

afectivas, sino verdaderas infraestructuras sociales de la movilidad. En este sentido, la frontera no se sostiene solo por infraestructuras materiales o regímenes normativos, sino también por vínculos de confianza, cooperación, reciprocidad y defensa colectiva que permiten habitarla y reproducirla en condiciones de vulnerabilidad y control.

### **5. Matrifocalidad, herencia y transmisión del mercado fronterizo**

Las ferias transfronterizas no solo son espacios de intercambio de mercancías, sino también de transmisión de saberes y de herencias invisibles. En los viajes, muchas comerciantes se desplazan acompañadas de sus hijos e hijas. Con frecuencia, la falta de redes de cuidado institucional o familiar las obliga a integrar la maternidad en la movilidad comercial. Los niños duermen sobre las mantas de venta, ayudan a cargar bultos o simplemente observan el ir y venir del intercambio. A través de esa presencia constante aprenden, casi sin proponérselo, los códigos del mercado: la forma de negociar precios, reconocer calidades, medir pesos, calcular márgenes o identificar proveedores.

Este aprendizaje no formal, transmitido por observación y repetición, convierte a hijos e hijas en depositarios de un conocimiento mercantil que no requiere una iniciación explícita. Se trata de una pedagogía del mercado en movimiento, en la que el aprendizaje ocurre entre viajes, puestos y ferias. En este proceso, trabajo y cuidado se entrelazan: mientras las mujeres comercian, los hijos aprenden las reglas del intercambio, naturalizando la economía como parte de la vida doméstica. De esta manera, la frontera no solo se habita, también se hereda.

Junto a esta forma de enseñanza por acompañamiento, existe otra modalidad: delegar los cuidados y el sostenimiento del puesto. Cuando las comerciantes tienen varios hijos, los mayores suelen asumir la responsabilidad del cuidado de los menores o del manejo del puesto en la ciudad mientras la madre viaja. En otros casos, los esposos o familiares asumen temporalmente la atención de la venta y el cuidado del hogar. Esta redistribución de roles implica una reconfiguración de los cuidados dentro del hogar: hijos, hijas o varones adultos se convierten en sujetos de sostén y continuidad del trabajo comercial.

Aunque esta delegación puede interpretarse como una forma de reconfiguración de los roles de género, también evidencia una carga desigual que recae especialmente sobre los hijos mayores. Las hijas, en particular, suelen heredar la responsabilidad de cuidar, vender o administrar el puesto, reproduciendo una lógica de corresponsabilidad familiar que combina deberes afectivos y laborales. En esa tensión entre delegar y sostener se produce una circulación de saberes y afectos que mantiene vivo el comercio popular y asegura la continuidad de los espacios de venta.

Estas dos estrategias –viajar con los hijos o dejar los puestos y los cuidados a cargo de ellos, de otros familiares o del esposo– constituyen formas concretas de reproducción social del mercado desde la matrifocalidad. La mujer comerciante emerge como el centro organizador de la vida familiar y económica: organiza, delega, enseña y redistribuye funciones según los ritmos del comercio y las exigencias del viaje. Esta matrifocalidad del mercado no remite simplemente a una jefatura femenina del hogar, sino a una forma de organización en la que la figura materna se convierte en eje de transmisión del conocimiento, del trabajo y de los vínculos familiares con la economía.

En las casas de las viajeras, la frontera se internaliza: los espacios domésticos se transforman en extensiones del mercado. Las viviendas se convierten en casas-almacén, donde se apilan fardos, se clasifica mercadería, se cosen prendas o se organizan los viajes. Allí los hijos crecen entre mercancías, aprendiendo a distinguirlas por textura, color u origen, y los límites entre hogar y comercio se desdibujan. El hogar se vuelve un nodo de la infraestructura comercial y, al mismo tiempo, un espacio de cuidado colectivo y transmisión intergeneracional.

Este entrelazamiento entre domesticidad y mercado da lugar a una economía matrifocal del movimiento, en la que el cuidado no se opone al trabajo, sino que lo sostiene, lo hace posible y lo proyecta hacia el futuro. Las mujeres comerciantes no solo garantizan la reproducción de la vida y del capital en el presente; también forman a la siguiente generación en el oficio, en los valores de reciprocidad y en las estrategias de supervivencia económica. Ello no implica, sin embargo, que hijos e hijas estén obligados a continuar en el oficio.

La propuesta de herencia matrifocal del mercado desarrollada por Jiménez Cala y Gonçalves (2023) permite comprender cómo la frontera se reproduce como espacio social a través de la vida misma: los hijos de las viajeras no aprenden solo a comerciar, sino también a sostener los ritmos afectivos, logísticos y organizativos que hacen posible que el mercado continúe existiendo. Así, la continuidad del comercio popular transfronterizo se funda tanto en la circulación de mercancías como en la transmisión cotidiana de cuidados, saberes y memorias femeninas.

La frontera se hereda y se reproduce socialmente a través de la transmisión intergeneracional de saberes, cuidados, responsabilidades y formas de organización del mercado. La matrifocalidad observada en las trayectorias de las comerciantes permite comprender que la continuidad del comercio fronterizo no depende solo de la circulación presente, sino también de arreglos domésticos y familiares que prolongan la frontera más allá del espacio del cruce y la internalizan en la vida cotidiana. En este marco, la frontera no solo se habita o se comercia: también se aprende, se incorpora y se hereda. Las mujeres comerciantes aparecen así no solo como actoras de la movilidad actual, sino como agentes centrales en la producción y continuidad social de la frontera, al transmitir las condiciones materiales, afectivas y organizativas que hacen posible su persistencia en el tiempo.

## DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio permiten sostener que la frontera de Desaguadero no puede comprenderse únicamente como un límite interestatal ni como un simple corredor logístico para el tránsito de mercancías. El caso analizado muestra, más bien, que se trata de una formación social viva, cuya existencia cotidiana depende de la articulación entre infraestructuras estatales, economías populares, redes de movilidad y prácticas reiteradas de intercambio. En este sentido, la frontera no aparece como un escenario fijo donde se despliegan relaciones económicas previamente dadas, sino como un espacio relacional que adquiere espesor social a través de las prácticas que lo habitan y lo vuelven operable. Las ferias, los puentes, las balsas, los circuitos comerciales y las tramas organizativas no son elementos periféricos

de la frontera, sino mediaciones concretas a través de las cuales esta se produce cotidianamente.

Esta lectura permite matizar aproximaciones que explican la centralidad de Desaguadero, principalmente desde la conectividad vial, el volumen de carga o su papel en los corredores comerciales andinos. Si bien esas dimensiones son relevantes, los hallazgos muestran que la frontera también se sostiene en prácticas capilares, reiteradas y situadas que transforman el límite estatal en una continuidad económica y social. Las ferias transfronterizas, en particular, aparecen como una de las formas concretas mediante las cuales la frontera se vuelve habitable y operativa para las economías populares. Las microasimetrías situadas —de precios, monedas y acceso a mercancías— no solo dinamizan los intercambios, sino que muestran cómo las diferencias entre ambos lados del límite son activadas socialmente por comerciantes y compradores para sostener la vida económica fronteriza. En este sentido, la frontera no antecede plenamente a la circulación, sino que se configura a través de ella.

Al mismo tiempo, esta producción cotidiana de la frontera no ocurre en un vacío local. El caso de Desaguadero muestra que las prácticas populares de movilidad e intercambio se desarrollan en tensión con dispositivos estatales de control, con demandas de infraestructura y conectividad y con marcos regulatorios que afectan de manera desigual las condiciones de circulación. Los hallazgos no permiten reconstruir exhaustivamente la gobernanza de esos regímenes en escala global, pero sí sugieren que las movilidades populares deben negociarse en un contexto más amplio de ordenamiento fronterizo, donde ciertos circuitos de circulación gozan de mayor legitimidad que otros. En este punto, el artículo dialoga con el marco teórico que concibe la frontera como un espacio atravesado por racionalidades logísticas, regulatorias y securitarias de mayor escala, aunque el aporte empírico del caso se concentra principalmente en mostrar cómo esas racionalidades son vividas, negociadas o sorteadas en la práctica cotidiana.

Desde una perspectiva de movilidad y género, uno de los principales aportes del estudio consiste en mostrar que las movilidades comerciales femeninas no son un aspecto secundario del comercio transfronterizo, sino una dimensión estructurante de la producción cotidiana de la frontera. Las

comerciantes viajeras no solo se desplazan para vender, comprar o abastecer mercados urbanos; mediante su multiactividad espacial articulan ciudad y frontera, lado boliviano y lado peruano, feria y mercado urbano, produciendo una continuidad práctica sostenida por sus trayectorias. Además, el análisis muestra que esa movilidad depende de arreglos de cuidado, cooperación y transmisión de saberes que no pueden separarse del comercio mismo. El cuidado aparece así no como una esfera externa a la economía, sino como una condición central de posibilidad de la circulación transfronteriza y de la reproducción de la vida en este espacio.

Finalmente, los hallazgos permiten ampliar esta interpretación al mostrar que la frontera no solo se produce en el presente mediante la circulación, sino que también se reproduce socialmente en el tiempo. La transmisión intergeneracional de saberes comerciales, la presencia de hijos e hijas en los viajes, la delegación de tareas de cuidado y la internalización del mercado en el espacio doméstico indican que la continuidad del comercio fronterizo depende de arreglos familiares y matrifocales que prolongan la frontera más allá del espacio del cruce. En este marco, la frontera no solo se habita o se comercia: también se aprende, se incorpora y se hereda. Desde esta perspectiva, el caso de Desaguadero aporta a los estudios de frontera al mostrar que la construcción social de la frontera puede observarse empíricamente en las mediaciones cotidianas que articulan movilidad, intercambio, cuidado y reproducción social, sin reducirse ni al control estatal ni a la mera circulación de mercancías.

## CONCLUSIONES

Este artículo mostró que la frontera de Desaguadero no puede entenderse únicamente como un límite interestatal ni como un simple corredor logístico, sino como una frontera viva producida cotidianamente a través de ferias transfronterizas, movilidades comerciales femeninas, prácticas de cuidado y redes de intercambio. A partir de una etnografía multisituada, el estudio permitió observar que las mujeres comerciantes no solo atraviesan la frontera, sino que contribuyen activamente a sostenerla como espacio social, al articular mercados fronterizos y urbanos, reproducir circuitos de movilidad y generar condiciones materiales y afectivas para la continuidad de la vida

fronteriza. En este proceso, la multiactividad espacial, la cooperación, el cuidado y la transmisión intergeneracional del mercado emergen no como dimensiones secundarias del comercio, sino como elementos constitutivos de la producción cotidiana de la frontera.

En este sentido, el principal aporte del trabajo consiste en mostrar que la frontera se construye y reproduce socialmente en la intersección entre prácticas populares de circulación, arreglos de cuidado y dispositivos de control que condicionan de manera diferenciada la movilidad en el espacio transfronterizo. Esta lectura permite desplazar la mirada desde enfoques centrados exclusivamente en el control, la infraestructura o la criminalización, hacia una comprensión de las condiciones concretas que hacen posible la circulación y la reproducción de la vida en contextos fronterizos. Así, comprender Desaguadero desde las prácticas cotidianas de las mujeres no solo amplía el campo de los estudios de frontera, sino que sitúa a las economías populares como actoras centrales en la producción, el sostenimiento y la reproducción social de las fronteras contemporáneas.

## REFERENCIAS

- Agencia de Noticias Fides. (17 de octubre de 2025). La carretera Río Seco–Guaqui fue construida con diseño de 1977. *Agencia de Noticias Fides*. <https://www.noticiasfides.com/economia/la-carretera-rio-seco-guaqui-fue-construida-con-diseno-de-1977>
- Amilhat Szary, A.-L. y Giraut, F. (2015). *Borderities: The politics of contemporary mobile borders* [Fronteras: La política de las fronteras móviles contemporáneas]. Palgrave Macmillan.
- Arraya Pareja, L. (2022). Los puentes de Desaguadero: La conformación de la frontera hídrica sobre el flujo del río. *Si Somos Americanos*, 22(2), 35–64. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482022000200035>
- Cámara de Diputados del Estado Plurinacional de Bolivia. (2021). Proyecto de ley carretera internacional doble vía Río Seco–Desaguadero.
- Campero, J. C. (2014). *Problemáticas de seguridad en ciudades de frontera. Caso: ciudad de Desaguadero*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

- Cardin, E. G. (2014). La historia de una vida en situación de frontera: Migración, superación y trabajo en el “circuito sacoleiro”. *Revista de Estudios Sociales*, (48), 1-14.
- Chavarría Castillo, C., Casquero Jar, C. y Martínez Castillo, D. (2012). Contrabando: Importancia en la región trinacional frente a la estructura espacial. *Espacio y Desarrollo*, (24), 75-88.
- Condarco, R. (1987). Simbiosis interzonal. En R. Condarco, y J. Murra, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. HISBOL.
- Cresswell, T. y Uteng, T. P. (2008). Gendered mobilities: Towards an holistic understanding [Movilidades de género: Hacia una comprensión holística]. En T. P. Uteng y T. Cresswell (eds.), *Gendered mobilities* (pp. 114). Ashgate.
- Dammert Guardia, M., Bensús Talavera, V., Sarmiento Viene, K. y Prieto Espinoza, G. (2017). Una aproximación a las fronteras desde los mercados ilegales en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú; FLACSO Ecuador; IDRC-CDRI.
- Dammert Guardia, M., Cavagnoud, R., Barrios, M. F. y Rojas-Sandoval, A. C. (2024). Mujeres comerciantes y circuitos transfronterizos: articulaciones entre cuidado y movilidades en las fronteras de Perú, Bolivia y Chile. *Estudios Fronterizos*, (25). <https://doi.org/10.21670/ref.2421157>
- De Genova, N. (2013). Spectacles of migrant “illegality”: The scene of exclusion, the obscene of inclusion [Espectáculos de “ilegalidad” migrante: Escena de exclusión, lo obsceno de inclusión]. *Ethnic and Racial Studies*, 36(7), 1180-1198. <https://doi.org/10.1080/01419870.2013.783710>
- Diez, C. y Carísimo, A. (2012). Chiveros, paseras y paquitos: Intercambios en los bordes. Economía y frontera en Misiones, Argentina [Ponencia]. *XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*.
- Garcés, A., Moraga, J. y Maureira, M. (2016). Tres movilidades para una ruta. Espacio, comercio y transnacionalidad boliviana en Tarapacá. *Estudios Atacameños*, (53), 205-220.
- Guizardi, M. L. (2020). Las mujeres y las regiones fronterizas latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, (289). [https://nuso.org/media/articles/downloads/4.TC\\_Guizardi\\_289.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/4.TC_Guizardi_289.pdf)

- Jessop, B., Brenner, N. y Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations [Teorizando las relaciones socioespaciales]. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(3), 389-401.
- Jiménez Cala, T. E. (2021). La ruta de los chutos. Red transnacional de distribución de autos usados a Bolivia. *(Trans)fronteriza. Fronteras y circuitos económicos populares*, (5), 60-68.
- Jiménez Cala, T. E. y Gonçalves, C. M. B. (2023). Mujeres domesticando la vida, los espacios y los territorios: las caseritas, sarjiris y tiendanis en la economía popular de los Andes. En Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (ed.), *Mujeres. Resistencias, culturas, memorias y lucha*. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Jiménez Palacios, R. (2019a). Comercio informal en ciudades de frontera. Estudio de caso de los feriantes de ropa y calzado en la ciudad de Tacna (Perú). *Si Somos Americanos*, 19(1), 13-42.
- Jiménez Palacios, R. (2019b). Criminalización de la economía informal en las fronteras sudamericanas: Estudio de caso de la Triple Frontera del Paraná y la Triple Frontera Central Sur Andina. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, (14), 1-14.
- Krautstofi, E. M. (2014). Territorio de fronteras y espacio de cuerpo/mujer. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). *La Rivada*, 2(3), 1-16.
- Laine, J. P. (2016). The multiscalar production of borders [La producción multiescalar de fronteras]. *Geopolitics*, 21(3), 465-482. <https://doi.org/10.1080/14650045.2016.1195132>
- Marcus, G. E. (2018). Etnografía multisituada: reacciones y potencialidades de un ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000. *Etnografías Contemporáneas*, 4(7), 177-211. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/download/475/444>
- Massey, D. (2008). *For space* [Por el espacio]. SAGE.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor* [La frontera como método, o la multiplicación del trabajo]. Duke University Press.

- Müller, J. (2021). Rutas, infraestructuras y mercados fronterizos en el occidente de Oruro, Bolivia. *(Trans)fronteriza. Fronteras y circuitos económicos populares*, (5), 79-88.
- Muñoz Valenzuela, J. M. (2020). Fronteras y contrabando: Etnografía del comercio de mercancías-imitaciones en la espacialidad fronteriza de Atacama-Lípez (Chile y Bolivia). *Horizontes Antropológicos*, 26(57), 225-254. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832020000100010>
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: Borders in our “borderless” world [Las líneas que siguen separándonos: fronteras en nuestro mundo “sin fronteras”]. *Progress in Human Geography*, 30(2), 143-161. <https://doi.org/10.1191/0309132506ph599xx>
- Ødegaard, C. V. (2016). Border multiplicities: At the crossroads between improvisation and regulation in the Andes [Multiplicidades fronterizas: En la encrucijada entre la improvisación y la regulación en los Andes]. *Journal of Borderlands Studies*, 31(1), 23-38. <https://doi.org/10.1080/08865655.2015.1068204>
- Ødegaard, C. V. y Müller, J. (2021). Espacios transfronterizos de los Andes: Regímenes de regulación, acumulación y distribución entre el Estado y los grupos aymara y quechua. *Diálogo Andino*, (66), 249-260.
- Paasi, A. (2005). Generations and the “development” of border studies [Generaciones y el “desarrollo” de los estudios fronterizos]. *Geopolitics*, 10(4), 663-671. <https://doi.org/10.1080/14650040500318409>
- Paasi, A., Prokkola, E.-K., Saarinen, J. y Zimmerbauer, K. (2018). Borderless worlds for whom? *Ethics, moralities and mobilities* [¿Mundos sin fronteras para quién? Ética, moral y movilidad]. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429427817>
- Periódico Digital Erbol. (2022). Comerciantes de La Paz a Desaguadero protestan en #LaPaz en demanda de la construcción de la doble vía. Anuncian bloqueo [video adjunto] [actualización de estado]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/watch/?v=511467720387058>
- Pinheiro-Machado, R. (2008). China-Paraguay-Brasil: Uma rota para pensar a economia informal [China-Paraguay-Brasil: Una ruta para reflexionar

- sobre la economía informal.]. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 23(67), 117-133. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092008000200008>
- Puma-Llanqui, J., Incacutipa-Limachi, D., Antezana-Bustinza, D., Zevallos-Yana, J. y Tintaya-Choquehuanca, O. (2024). Peruvian-Bolivian trade in the border town of Desaguadero [Comercio peruano-boliviano en la ciudad fronteriza de Desaguadero.]. *Journal of Ecohumanism*, 3(5), 1028-1036. <https://doi.org/10.62754/joe.v3i5.3953>
- Rabossi, F. y Tassi, N. (2021). Fronteras y circuitos económicos populares. (Trans)fronteriza. *Fronteras y circuitos económicos populares*, (5), 5-17.
- Rabossi, F. y Tassi, N. (2023). *Globalización popular en América Latina: por una teoría etnográfica*. Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio LeFebvre”; Laboratoire d’Economie et de Sociologie du Travail.
- Sandoval Hernández, E. (2019). Second-hand clothes: Inequalities between the Global North and the Global South [Ropa de segunda mano: Desigualdades entre el Norte Global y el Sur Global]. *Frontera Norte*, (31), 1-24. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2062>
- Sassen, S. (2013). When territory deborders territoriality [Cuando el territorio deslimita la territorialidad]. *Territory, Politics, Governance*, 1(1), 21-45. <https://doi.org/10.1080/21622671.2013.769895>
- Tassi, N., Arbona, J. M., Ferrufino, G. y Rodríguez-Carmona, A. (2012). El desborde económico popular en Bolivia: Comerciantes aymaras en el mundo global. *Nueva Sociedad*, (241), 93-105.
- Walters, W. (2006). Border/control [Frontera/control]. *European Journal of Social Theory*, 9(2), 187-203. <https://doi.org/10.1177/1368431006063332>
- Walters, W. (2015). Migration, vehicles, and politics: Three theses on viapolitics [Migración, vehículos y política: Tres tesis sobre la política de las vías]. *European Journal of Social Theory*, 18(4), 469-488. <https://doi.org/10.1177/1368431014554859>